

Las relaciones ciudadanas al año de los nuevos Ayuntamientos

A la nueva Corporación elegida democráticamente en Abril del pasado año se le planteaba, entre otros varios problemas, el de desarrollar la participación de los ciudadanos en la vida municipal, hacer que el pueblo que había permanecido alejado de las decisiones y consideraba en su mayoría al órgano de gobierno municipal como algo ajeno, empezara a tomar conciencia de que los problemas del municipio también eran asunto suyo.

El objetivo, aunque simple en su enunciado, no tenía ni tiene fácil realización. Se carecía de los cauces más idóneos y sobre todo faltaba el hábito, la costumbre de vivir una vida de participación democrática en la gestión municipal.

Se contaba, sin embargo, con un factor importante como punto de partida para la consecución de este ambicioso objetivo: el movimiento ciudadano que había empezado a desarrollarse bajo la dictadura por iniciativa de los propios vecinos en los barrios y ciudades, y que con sus planteamientos y reivindicaciones sobre los problemas más acuciantes que aquejaban a los barrios habían llegado a adquirir personalidad y prestigio a escala nacional.

Se vio pues que la vía del desarrollo y potenciación de este movimiento ciudadano, cuyo exponente más claro eran las AA.VV. de los barrios, debería ser la forma más idónea de llegar a establecer ese hábito de participación e interés por las cosas de la ciudad que, a tra-

de finalizar el año 1979 de AA.VV. a barrios en los que aún no se habían constituido, encontrándonos con que a finales de año había ya siete asociaciones de vecinos repartidas por los diferentes barrios, con lo que prácticamente se abarcaba a toda la ciudad en lo que a estructuras asociativas ciudadanas se refiere.

Una vez sentada la base, los resultados empezaron a verse pronto. Las asociaciones comenzaron a estudiar los asuntos de sus barrios y a pedir y plantear soluciones al nuevo Ayuntamiento y éste, a su vez, al tener un interlocutor que podía ostentar la representación de los ciudadanos afincados en cada barrio y que podían, por tanto, hablar en su nombre, pudo dar comienzo a la realización práctica de esa política de participación, llevando a cabo toda una serie de contactos directos con los vecinos, de un lado para escuchar de forma directa el planteamiento de sus necesidades y de otro para exponer de viva voz al ciudadano los planes y perspectivas del Ayuntamiento y discutirlos con ellos. Y así se ha hecho y se viene haciendo, con visitas de los concejales para tratar ya sean asuntos generales o concretos en las distintas áreas de la actividad municipal, y también del propio Alcalde, a quien los vecinos han tenido ocasión de exponerle sus exigencias y también, como es lógico y necesario en democracia, sus críticas y desacuerdos.

Podemos, pues, afirmar que el objetivo de democratizar la vida municipal con la partici-

muy bien convertirse en un foco de irradiación de cultura en los barrios.

La aprobación del presupuesto para el acondicionamiento del llamado edificio «L» en las 630, y su utilización para este fin, indica claramente la decisión municipal de marchar por esa vía.

Después seguirán otros barrios hasta completar lo que podemos calificar de red de centros cívico-sociales. En este sentido es justo decir que no se puede ignorar las dificultades financieras que la construcción de estos centros conlleva y que se impondrá un orden de preferencias o prioridades en función de las posibilidades que tenga cada barrio, ya que no en todos existen locales o solares que se puedan aprovechar. Serán, pues, los imperativos financieros los que determinen en última instancia la forma de implantación de los centros en los barrios y nunca influirán, en las decisiones sobre el caso, ningún tipo de preferencias de un barrio sobre otro. Lo importante a destacar es el inicio ya de esta política.



vés de las asociaciones, tendría la ventaja de que emanaría de los ciudadanos mismos que se unían en su asociación para plantear, discutir, reivindicar y tratar de dar solución en estrecho contacto con el Ayuntamiento a los problemas de sus respectivos barrios incidiendo así, por ende, en la solución de los problemas que globalmente tiene planteada la ciudad.

Para caminar por esta vía se hacía necesario extender y desarrollar el incipiente movimiento ciudadano en nuestra ciudad en la que sólo funcionaban dos asociaciones pioneras: Las Mercedes, del barrio del Pino, y Fraternidad, en la barriada 630.

Sobre este punto de partida e influyendo en gran medida el calor y entusiasmo que despertó la constitución del Ayuntamiento democrático, se desarrolló en el espacio de unos meses una política de animar a los vecinos a asociarse, que culminó con la extensión antes

pación ciudadana se está cumpliendo progresivamente.

Sin embargo, aun es mucho lo que queda por hacer en este terreno. Las asociaciones de vecinos como representantes de los barrios tienen su principal dificultad en la carencia de una infraestructura material que les permita realizar su labor con más eficacia y, a la vez, tener un lugar concreto donde poder llevar a cabo todo un abanico de actividades, contribuyendo así poderosamente a crear en cada barrio un clima de solidaridad y civismo entre los ciudadanos.

Este objetivo debe cristalizarse en la práctica a través de una política de centros cívicos o sociales de barriada. Estos centros, además de permitir dotar a las asociaciones de esa infraestructura tan necesaria, jugarán un papel importante en el terreno cultural pues quedan

TODA LA CORRESPONDENCIA CON NOSOTROS DIRIGIRLA A:

AYUNTAMIENTO de PUERTOLLANO (BOLETIN MUNICIPAL)

Pretendemos publicar números extraordinarios sobre temas monográficos —Minería, Accesos, Historia, etc.—. Ya contamos con la colaboración de algunos expertos y estamos en contacto con otros. Pero, naturalmente, estamos abiertos para recibir sugerencias sobre otros temas y la asistencia de colaboradores para todos ellos. Os daremos más noticias según empiecen a desarrollarse los trabajos.

PARA COLABORAR CON EL BOLETIN MUNICIPAL SE NECESITAN:

Dibujantes, rotulistas, tipos ingeniosos, fotógrafos, aficionados a la máquina y a la pluma, expertos en distintas cosas, etc.

SE REQUIERE:

Ganas de hacer algo por Puertollano. Buen humor.

SE OFRECE:

Buen ambiente de trabajo. Horario flexibilísimo. Igual paga que el Director del Boletín.